

LA BASTILLA

PERIODICO DE IDEAS — SE PUBLICA SEMANALMENTE

Editor: A. Barrera • MONTES de OCA 972 • Los originales no publicados no se devuelven ni se confiesan

Precio: Número suelto 0.10 centavos

Al margen de un suceso insignificante

Se ha pretendido exagerar la importancia de esa unión religiosa, realizada días pasados, entre un conocido literato, amigo que fué de las ideas anarquistas y una dama de pluriactividad alemana. Los hechos, es decir los libertarios, hablan de eludicación y aun de traición a la causa que defendemos; los años, aquellos de quienes nos separan solamente puntos de vista ideológicos, quieren ver en este vulgar accidente de la vida social un signo máximo de la falibilidad del anarquismo: lo de los burgueses y sobre todo lo de los intelectuales—por ejemplo a ese fray Pacífico Otero que es un buen ironista—los produce buen humor al acontecimiento cuando más les hace reír.

A nuestro juicio los últimos son que se colocan en mejor situación. En efecto; no se trata aquí de un militante anarquista, de un Malatesta o un Kropotkin, y, etc., cuya conversión o cuya traición a las ideas pudiera traer no sólo desprestigio para ellas—sino también para los corrales que laten al unísono con los suyos, sino de un hombre, un sentimental que impulsado por un interno élan de vitalidad atormentada vino hacia nosotros sin pensar en la trascendencia del paso que daba y que después, llegada la hora de la prueba, tuvo que alegrarse convencido de que estaba fuera de su medio árido que no tenía el suficiente carácter para sobrevivir a la vida dura del anarquista. Su obra en nuestro campo fué exclusivamente literaria, sin que le unieran grandes vínculos al anarquismo militante y su ausencia no puede dejar aquí ningún vacío que no ocupó nunca ningún lugar.

Por otra parte, los casos de esta naturaleza son innumerables. Quien puede impedir a un sujeto cualquiera, latente o ignorante, burgués o proletario, noble y que escriba como libertario y que después se convierta a no importa cual religión o cierta plaza de política correcta? Son, en efecto, los casos que atraviesan en su elipse la órbita del sol, sin que ello implique la pertenencia del asteroide a su sistema planetario; y lo mismo sucede con las decenas de hombres, que después de haber hecho una interrupción en nuestro campo, la vida se los lleva, por múltiples razones para no devolverlos jamás. Es lo que si rigiese en estas cosas también la ley de la renovación por cuya virtud la vida va haciendo su campo de lo inútil de lo gastado, de lo aéreo de lo que va huyendo a cadáver y creando, al mismo tiempo, la juventud, la fuerza, lo útil.

En cuanto a los que aprovechan el momento, creyendo ser oportunos, para tirar algunas piedras a nuestro campamento, a esos los perdonamos su fobia, que huele a farsa, y les instamos a que miren para sus adentros y recuerden que alguna vez pasó lo mismo y además... ¿Quién sabe si esas piedras no se convertirán en flores? ¿Son tan fértiles nuestros jardines?

Los que han sabido sorprender ante la truculenta comedia de mundanismo que acaba de desarrollarse son, repetimos, los que mejor se han comportado. Y si no fuera porque han de tener los juegos vitales cargados de atribulaciones y de otros malos humores, nos reiríamos con ellos.

A buen entendido...

La Redacción.

Discurso pronunciado por el compañero Alberto Giraldo

En el mitin celebrado en la Plaza Lavalle el día 7 del corriente

Como en los días más sombríos, como en las horas más trágicas atravesadas, esas que, para vergüenza eterna de los reprobos y de mandones, han de quedar marcadas con líneas inborrables en el cuadrante de nuestra historia, aquí, frente a frente del despotismo contemporáneo, estamos de nuevo los que ayer y los que hoy hemos salvado y salvamos—dignos de tanta gloria y en voz muy alta—la dignidad de todo un pueblo.

Y otra vez, con la verdad en los puños, según la frase sarmentense, aquí, en pleno día, erguida la figura, alto el gesto, como ayer, como siempre, venimos a lanzar nuestro reto, nuestro desafío de luchadores, sin temores humillantes.

tes sin cobardías, sin dudas, como la sombra, contra el crimen, contra la ley infame, contra la infamia hecha ley!

Una advertencia: Para los que nos miran, para los que nos observan, para los que nos siguen, nuestro cántico de rebeldía, para los que nos amenazan, para los que nos esperan armados en los recodos y en las encrucijadas legales, para todos los enemigos, los leales y los traidores, los que han sabido pararse en el campo como buenos o convencidos y los que acechan en los antrós, rastros y miserables: sépanlo, por nuestra boca que no quiere mentir y que ha adquirido el derecho de que se le crea; la idea está en nosotros como la luz en el sol. Para perseguirlos, para sofocarlos, para amargarlos siempre, tendríamos también que amargar, que perseguir, que sofocar a nosotros, a aquellos, que detestamos nuestros empujes, que aparezca nuestro sangre, que exterminar nuestras vidas! ¿Por qué así, fuertes como la misma idea que nos sustenta, emanación de ella misma, sacra en su sangre, luz de su luz, eso somos?

Y ahora a los hechos.

Como en la fábula antigua del gigante Alimanzor, el pueblo obrero argentino amenazó un día encadenado por sus propios legisladores. Confiado como el gigante, el pueblo se había dormido. Dos años de sumisión, dos años de obediencia y de ingenuidad, nos más que suficientes, para estallar desolado tan infamemente. Esta asamblea, este acto solemne en nuestra vida colectiva, es la demostración terminante de su despertar. Sea el, pues, afirmación de fuerza, ostentación de energía, columna de fuego orientadora en nuestra noche. Es necesario que nuestras voces, impregnadas por nuestra conciencia, convalezcan a los diferentes, a apáticos, entonces a los reñidos, se extiendan, repitiéndose en los cuatro horizontes del país y lleguen, vibrantes de justicia y de indignación, hirviendo de odio, al término de su derrota. Sea el, pues, afirmación de fuerza, ostentación de energía, columna de fuego orientadora en nuestra noche.

Explicámonos.

Una ley sin ley, una ley coercitiva y bárbara, por desgracia, ley que, en la revolución por cuya virtud la vida va haciendo su campo de lo inútil de lo gastado, de lo aéreo de lo que va huyendo a cadáver y creando, al mismo tiempo, la juventud, la fuerza, lo útil.

En cuanto a los que aprovechan el momento, creyendo ser oportunos, para tirar algunas piedras a nuestro campamento, a esos los perdonamos su fobia, que huele a farsa, y les instamos a que miren para sus adentros y recuerden que alguna vez pasó lo mismo y además... ¿Quién sabe si esas piedras no se convertirán en flores? ¿Son tan fértiles nuestros jardines?

Los que han sabido sorprender ante la truculenta comedia de mundanismo que acaba de desarrollarse son, repetimos, los que mejor se han comportado. Y si no fuera porque han de tener los juegos vitales cargados de atribulaciones y de otros malos humores, nos reiríamos con ellos.

A buen entendido...

La Redacción.

Discurso pronunciado por el compañero Alberto Giraldo

En el mitin celebrado en la Plaza Lavalle el día 7 del corriente

Como en los días más sombríos, como en las horas más trágicas atravesadas, esas que, para vergüenza eterna de los reprobos y de mandones, han de quedar marcadas con líneas inborrables en el cuadrante de nuestra historia, aquí, frente a frente del despotismo contemporáneo, estamos de nuevo los que ayer y los que hoy hemos salvado y salvamos—dignos de tanta gloria y en voz muy alta—la dignidad de todo un pueblo.

Y otra vez, con la verdad en los puños, según la frase sarmentense, aquí, en pleno día, erguida la figura, alto el gesto, como ayer, como siempre, venimos a lanzar nuestro reto, nuestro desafío de luchadores, sin temores humillantes.

tar el pueblo bajo ningún pretexto. ¿La ley es mala? ¿A derogarla, pues? Nada de empujadas, que, dadas nuestras ideas, seguramente, la tornamos más perjudicial aún para aquellos a quienes encadena en sus mallas. Por la modificación en proyecto se entregaría al poder judicial la aplicación de la ley, dejando al acusado el derecho de defensa. Pues bien, no se necesita ser un clarividente para prever que la empujada sería esta vez también peor que el soneto... Hoy, en tres días, de acuerdo con los perentorios términos de la ley—llamémosla así—la policía pone fuera del país al sindicado por ella como víctima. Por lo menos esto es exotivo y el ciudadano, blanco de la injusticia, pierde pronto de vista a sus verdugos. Mañana...

En esta línea donde los más insignificantes trámites judiciales demoran pesados, cuando no años, donde para mover un expediente, como se dice en términos curulescos, se necesitan más hombres que los de Sancho, en esta tierra de los jueces torcidos y del anonimato, cada proceso de expulsión sería un nuevo calvario. Y en cuanto al resultado, idéntico. Policial o judicialmente, en tres días o en tres meses salir fuera del país el samborito de peligroso, puesto esta vez con una solemnidad agravada.

No! Rechacemos la empujada y resolvamos aquí, en este día lleno de luz y de esperanza, en el día de nuestro triunfo, ya que esta cosa sería olvidar el lema del comité iniciador de este movimiento.

Contra el crimen, pues, contra la sombra, contra las leyes infames, contra la infamia hecha ley!

Alberto Giraldo.

La Bastilla

"DESTRUIR ES CREAR"

Bakunine

La Bastilla cayó, y hoy, después de más de un siglo de su caída, aun pensamos en derribar Bastillas.

¿Para qué ha valido, entonces, todo ese torbellino y proceloso derribo de los charcos que provocaron la caída del monstruo de piedra, sostenido por el millenario chorro de sangre, salpicado permanentemente en sus vestidas paredes, por efecto de los golpes acodados en la carne viva de una humanidad desahuciada?

El feudalismo de sangre desapareció con la caída de la Bastilla. La vida, entonces, no trajo su completa desaparición. Ella creó el feudalismo hereditario y la erección de otras bastillas tanto o más terribles como la bastilla de origen.

El río de hoy, ¿no es acaso el feudal de ayer?

La divinidad de hoy, ¿no es la divinidad de ayer?

Y el proletariado, ¿no es el esclavo moderno?

Y la mujer, ¿no es la esclava del hombre?

Y la prostitución, ¿no es la eterna escoria de los fracasados?

Destruir para crear a su imagen y semejanza, no es destruir, ni se crea. Es perpetuar la lucha continua entre los hombres: es llevar a nuestra especie a su completa desaparición, a su completa ruina.

Y sin embargo, los tonos rítmicos se hacen oír en esta jornada de triunfo, y la libertad amorada será llevada en años por las calles abandonadas, y el pueblo marchará nuevo y triunfante a combatir las revistas militares, bastillas de granito del moderno feudalismo, que arrojan en su círculo de acero a los hombres dominados, esclavizados, por la fútil institución social.

Y los nuevos destructores de este creado por los destructores de ayer, si quieren hacer obra creadora, deben ante todo elevar la conciencia del hombre hacia los más altos ascos de la filosofía libertaria, para poder, mañana, aprovechar de esa conciencia colectiva, en bien de todos y de cada uno.

El 14 de julio de 1789 fue una etapa desastrosa para el feudalismo imperante, pero la humanidad medó envuelta en la oscuridad y en el abandono.

La humanidad productora no supo, no pudo aprovechar de esa hecatombe, y quedó tal cual había sido hasta entonces: un animal amorfo, manso rebafío.

Hoy aun yace en ese eterno letargo. Este movimiento humano que se sucede a ratos, son sofocados en germen por los nuevos regidores del montón, del rebaño.

¿Qué cerebro se presenta el cami-

no a recorrer! ¿Qué oscuridad se vislumbra en la tiniebla? Son los abrojos del camino. Es la tempestad que se acerca.

Destruamos los abrojos, destruamos el sure de rosas y jazmines. Apuremos la tempestad para despejar la oscuridad, que desde lejos avanza; avanza... mientras nosotros la esperamos anhelante por ella, si bien deseados, crea. Es creadora de luz solar la que anima y hace revivir de nueva vida a toda una humanidad dormida.

Destruamos los abrojos para hacer menos estrechos el camino.

Perennemos el sure de rosas y jazmines, para que sus perfumes embriaguen nuestros sentidos y nos eleven hacia los grandes pensamientos.

Tempestad, el amor, la ira, y perfumados con las sublimidades del sureo ferido.

Laboramos destruyendo. Seamos los creadores de una nueva cultura, donde germinará la más bienhechora, en medio del canto del lamento y la eterna sonrisa del hombre.

Santiago Luonca.

Movimiento Agrario

En todas partes del mundo el campesino tiene tipo y líneas propias dentro de las que se mueve a veces silencioso o exaltado (aunque siempre en aras de un bienestar económico) tratando por todos los medios que a su alcance tiene de imponer las condiciones que exige, ó la necesidad imperiosa de su indomable carácter. Pero en la República Argentina (dichoso país este que a todas las malas excepciones se presta admirablemente el operario rural era algo así como un soltero, polaco, que, sin manifestar más el conjunto universal del obrero, la huere, contra la explotación del patrón, continuaba siendo en el fondo un trabajador como todos, víctima del actual sistema y tan apremiado como el que más por la miseria, y su consiguiente desesperación.

En suma, es mejor dicho, el campesino argentino, un elemento muerto para las manifestaciones reivindicativas. Jamás una masa agraria productora se ha alzado en este país pidiendo la abolición de tal impuesto, o se ha negado a pagarlos como frecuentemente lo hacen los agricultores italianos, franceses, españoles, rusos y demás. Menos de extrañar es, pues, que nunca hayan protestado por el desmoronamiento del derecho al abuso de tal autoridad. Más pasiva y muerta nunca ha sido nada.

El "hoy" es considerado aquí como un vagabundo más digno de lástima que de respeto.

En cuanto al chacarero medianero o arrendatario no se le tiene más que por un "rómulo" incapaz, explotado y explotador, que vive como una bestia y no se cuida a los demás, todo un año con la esperanza egoísta de un fin de cosecha que bien puede traerle con la bondad del clima unos millares de pesos, como con la seca ó la langosta, la destrucción más espantosa ante la inutilidad de doce meses de trabajos y pesares y la pérdida irremediable de los pocos ahorros adquiridos en las transacciones de otros épocas mejores.

Y es así que propiamente dicho, no ha existido el campesino. El obrero del campo, no existe en sí como tipo pues el mismo que levanta una cosecha no es el mismo que levanta la anterior, ni es la misma mano que dentro del sureo hecho el grano y la que recoge en verano el producto de la siembra.

Que hoy desgracia más en Santa Fe ó en Buenos Aires en Mar del Plata, está mañana en Rosario navegando carbon a trigo en la bodega de un barco. Por esta inestabilidad si explicarse puede, se explicará aquí la falta de unidad en la acción y a defensa como entidad colectiva, del bracero rural argentino.

Hablemos pues del interés que por los antecedentes suscita en nosotros el movimiento de protesta, contra la explotación de los terratenientes iniciada días pasados por los chacareros de Alcora (S. Fe.).

Bien conoce el que esto escribe la situación dolorosa de muchos trabajadores y bien conocen todos sin embargo lo feo de aquellas fieras. Nunca hubiera sido de esperar que el movimiento pariera de allí. Zonas hay más propicias para ello, pero de cualquier manera el gran pago está dado. Se han movido una vez; y de qué modo! Exigiendo con la huelga, el rebaje de 45 ¢ la hectárea, que era lo que se les cobraba, a 25 ¢.

La cuadrada que es lo que no piden, si que ya decimos exigen. No tiene naturalmente este movimiento carácter definitivamente como cuestión social. No lo encabeza tampoco el voca de los cosechas, el improvisado "Luzera". Simples juegos de intereses son estos en el que intervienen "propietarios" de ambas partes. Más no obstante esto, la práctica nos ha enseñado, que donde un mal vive indeciso no se necesita más que una insinación para que se puntualice y determine. Siendo el pedón el que sufrirá las inmediatas consecuencias de esa lucha entre el arrendatario y el que arrienda; justo y lógico es que el también interponga sus derechos. Orlanarse pues esa masa doliente que no es campesina ni deja de serlo, y es de creer que dentro de poco en la campaña Argentina, haya manifestaciones, agitaciones violentas y encarnizadas en ese sentido que el agricultor europeo da hoy a sus movimientos. Primera contra la comuna por los impuestos y después contra los gobiernos por tiranos.

A. Rula Yocuma.

Pech... Ya lo vé...

No te preocupes el decir de los gentes. Siempre abundan en razones. Para todo son iguales. Y es en ellos mismos donde se abogan las pobrezas, como una separación.

Todo lo que ellos dicen es la razón de ellos mismos. Y esa razón es la que ellos han de poner, como piedra en tu camino, para interponerle en tu destino, quizás para flaquearte, para llevarte a los fines de ellos.

También tú tienes tu razón, que dices: ¡Hoy triunfa sobre la otra gente, por lo mismo, dejar que triunfe la agena, es como la propia, es, en cierto modo, encarnarse, ir, como el agua, al mar, al mar de ellos.

No tiene vuelta de hoja lo que te digo: dító a los otros.

Has como la buena amada que desoyó las charlas del verdadero; por encima de todo la cobardía su fe, como bandera, y con ella ha de triunfar ó de caer, tal cual los héroes, gloriosamente!

Tu razón está por sobre todo—tu razón de vitalidad! Y si ella te exige estruendo, estruendo no más; que a todos hicies Don Quijote más hémoro que Sancho, el de la panza.

La cuestión no se acortará, como una cruz, por argumentos más ó menos. Y, sobre todo, no ser porfiado como los chinos. Lo que está en ti, nadie podrá arrebatártelo... Sé por lo mismo, de ferre, que nada habrá perdido, y en cambio, nada habrá ganado en magnitud.

Por mucho que pesen todos, nunca podrán la bastante para hacerte caer, si tu razón, tu única gran razón está ahí, sobre tu vida, sobre tu fe, sobre tu fe.

No te debes sorprender si no es a condición de que tu sorpresa sea para el sofista, como una limosa que le hace tu granza.

Mientras viviendo vayas, encontrarás largas series de obstáculos a tu paso... Quienes, le enojarán la moral; quienes otros la divinidad; el espíritu la vida... hasta habrá quienes para arrebatarte te abran los ojos el sufrimiento que ha de verte encima, si persiste en marchar alejado de los caminos. Todo eso pesa es verdad; pero vé, caro mío, todo eso pesa tan solo en los ojos de espíritu, no en la vida.

¡Hazle agüero y no te abates por nada!

¿Qué peor podría sucederte que sufrir? Y huyes—moral, religión, civismo, tres cosas buenas como el alpece, el maíz y la limonada, tres virtudes superas al decir de muchas gentes, no serán nunca, si la pierdes, tres dolores que has de sentir. Mucho más que eso te hará sufrir un fustazo a una piedra...

Aprebete, pues, al sufrimiento, que es lo peor que te podrá sobrevenir. ¿Qué te halla fuerte como una roca, afirmamente cubierto como un pichón, para que no te duela... Y lo demás—válgame la concepción—como el truco después de hecha la primera: con charanmas.

Para terminar—Si para ti es como flor de lirio el sufrimiento, es aliento, si es fuerza, entonces... retrégate las manos como los satisfechos; y ten por seguro que en tu corazón se hará un ojal y en el ojal, un rojo clavel, alegre como un beso de la vida, ha de imantarte para siempre de todo mal. Ahora y en la hora de tu muerte...

Amén.

Fernando del Yuteno

"La Protesta"

Los momentos son solemnes. "La Protesta" después de su momentánea publicación clandestina, vuelve de nuevo, de saliendo, los buenos compañeros que la editan y escriben, las violencias policíacas, a ser lo que siempre fué: portavoz de los dolores del pueblo, el bravo paladín de las ideas anarquistas, cuya voz potente y amenazadora quisieron ahogar sin resultado alguno, en el inmenso pillaje de persecuciones inauditas.

Y son tanto más solemnes, por cuanto el furioso vendaval reaccionario abalado sobre la propaganda anarquista, deportando, encarcelando y obligando a exiliarse a muchísimos militantes, ha raleado un tanto las filas de combatientes, sembrando en otros el pánico, disminuyendo con tal motivo, la formidable fuerza revolucionaria del proletariado argentino.

De modo que los compañeros tendrán que rehacer de nuevo todo lo deshecho, rehacer experiencias, infringir rebeldías y reduplicar los bríos de los menos entusiasmados que pudieran haber sentido desfallecer sus fuerzas en la contienda.

El clásico aforismo "Las ideas no se mueren" habido tenido esta vez otra solemne confirmación, pues a pesar del escandaloso derecho de represión, los anarquistas han continuado su labor sembradora, ora pública, ora privada, pero siempre constante y fecunda.

La constatación ha de ser indubitablemente dolorosa para los que creyeron, en un momento de siniestro optimismo, poder apagar la luz viviente de nuestras ideas, que a manera de potente faro, rompiera la inmensidad de las tinieblas, alumbrando con sus destellos a los dolientes é infortunados de la sociedad capitalista.

De nada han servido las leyes de represión que como murallas chinas pretendieron levantar para detener sus posiciones, de nada todos los sufrimientos indecibles a que sometieron a los luchadores, que llenos de fe y esperanza en el porvenir se entregaban con ardor a la tarea de enseñar la revolución, que ha de destruir al pueblo sus derechos usurpados, de nada tampoco las insidias, las calumnias, los complots urdidos, paciente y en las oficinas policíacas. Ha bastado que el clarín dejara oír sus estridentes notas, para que los combatientes, fatigados, rendidos, se pusieran de pie; formando el cuadro, disponiéndose a la defensa, y preparando para el ataque.

Y es esta es "La Protesta", cuyas armonizadas notas, con tonalidades de trompetas, anuncia el próximo derumbe de las murallas de la moderna justicia.

Ya en los hogares no hay lágrimas, la guerra ha reemplazado a la tristeza, y el ambiente mismo, a pesar de la crudeza del invierno, parece saturado de una alegría, cálida que nos conforta y nutre.

En la idea, es la idea de anarquista que nos llena, fuerza bruta, dentro y fuera, que nos hace pensar ya de entusiasmo, ya de indignación, así sea por un rayo de esperanza, así sea por una protesta justificada.

Por eso todos nuestros saludos para la militancia, los amigos anarquistas, para quienes, todos nuestros pulmones para gritar.

Así volvísteis de nuevo a ser, el arma formidable lanzada contra el reducido capitalismo, a la simple bandera que ondea sobre la cumbre de nuestras aspiraciones y bajo cuyos pliegues se cobijan las muchedumbres irreverentes.

— Por "La Protesta" pues.

Carlos Balán

La revolución en México

Por Juan Emiliano Carrillo

Cuando este pequeño apunte apareciera, todos los compañeros habrán leído y admirado el último número de "Ideas y Figuras" en que aparece ese trabajo de estudio y justicia hecho en hora tan preciosa por el incansable camarada Carrillo, sobre la revolución Social en México.

No insistiremos entonces en lo consecuente de uno ni en lo justiciero de lo otro. Obra y autor se complementan en este raro caso, de integridad moral. Carrillo es netamente libertario y su labor no ha dejado de ser hasta el momento, más que un continuo esfuerzo aplicado sanamente a ese método profundamente anarquista que hace su símbolo de ideas donde el privilegio o la ignorancia mantienen estériles y agostadas las zonas espirituales.

Sin dilucidar más, ni palabras demasiado dulces (que siempre resultó con el correr de los tiempos la dulzura del elogio, hiel amarga para los elogiados y elegidos). Llegue nuestra aprobación al camarada Carrillo por su última producción y aplaudámosla a renglón seguido, pero brevemente para no alarmar a nadie, lo que estas líneas ha motivado.

En este instante "argentino" puramente, en que las masas obreras permanecen

estancadas (¿indolentes, y en que pace el tambo del elemento anárquico), nos parece a la casa, de esas mansiones cambiantes (abstracciones ideológicas) que una vez de esplendor seducen a los ojos, la realidad de los hechos, nada podrá llegar más a tiempo que este número de "Ideas" en que se habla de la Revolución Social como cosa, "hecha" real, "positiva" y "realizable", siempre que haya "quien" ó "quienes" lo determinen. La aplicación de estos determinantes no tienen en este trabajo justificaciones. Pueden operarse en México como en Francia ó en Perú. La nivelación económica puede ser en cualquier parte, basta que el aliento enarbale la bandera de la libertad absoluta, principio único de los libertarios.

El pensamiento de los Socialistas anarquistas queda plasmado, hecho problema inmediato en el concepto que esta Revolución social y expone Carrillo. Tiempo era ya de que así se hablase. Los hombres más que mirar las estrellas deben de observar el suelo que es donde se abre ó se trunca el escarabajo cónico de la vida. No es extraño que en la República Argentina a gentes que hablen como sacerdotes de la anarquía ataquen en el fondo permaneciendo siendo unos de los de la Revolución económica que traza a esta. No creen ella porque el anarquismo es lirico, como los hay también de esos que por puro romanticismo "eren" en la hecatombe inevitable. Para la lucha estas dos opiniones no son tales que los calamidades pues el que no cree, divide y el que cree espera, como el árabe. Que los sucesos se produzcan fatalmente, ¡no! Las revoluciones hay que hacerlas, y no se las trae. Si se le encasillara las transformaciones de Política en Social, como en México.

No se debe esperar ni no creer, ni creer en la Revolución en sí y porque si el que niega ó afirma inmediatamente la reflexión al concepto irrazonable del instante, tras lamentablemente. Así se han adoptado ambos sistemas pero sin conculcarlos el uno con el otro. Si, o, y sin más razones se ha seguido el propio ó ajeno derrotero.

Repetimos pues: No puede llegar más oportunamente "Ideas" para que se piensen la "real y posible" y que tanto se ha divulgado en lo "ideal" "irrealizable". Por ello, a la Revista y a Carrillo principalmente, nuestro reconocimiento por la labor sana y objetiva.

Redactor

Carnet Semanal

El día es corto, como siempre pero su publicación ofrece a los amigos que ignoran, una nota sugestiva y simpática.

Un compañero, cuyo nombre no quiero decir, y si lo supiera, le agradecería de perdonar el apodofo, que se le ha adjudicado, de algunas, porque anarquistas donde la marcial ley social, arroba el sostenido que a veces en evidencia, en el "ray" hecho, en su discurso, tiene una similitud perfecta a hacer exponer, oferta de los economías, a esos hombres.

Repetimos que el ejemplo es, en la vida, en el trabajo, pero consideramos el hecho en sí como una demostración de la hermes que es el alma humana, una val desvelada de los hipócritas prejuicios sociales.

En un cuadro que tiene como trazo marco a una monedera de hombre enviteados por el mercantilismo, en este ray o ofoja en que están empañadas las curvas de los gentes que se caídas de sí mismas con asqueroso epíteto, la figura de nuestro anónimo héroe se destaca como una hermosa demostración de que existen almas exquisitas, donde vibra el sufrimiento ageno como si fuera propio.

Sugestivos son estos casos, donde la ofensiva publicación no obstea, nombre ni apellidos, porque nos hablan de la bondad infanta que germina en esos nobles corazones redimidos por el amor de nuestros ideales.

El moralista burgués, exigirá para ser elogiado, los premios a la virtud, que solo sirven para desacreditar más y más la deprimente caridad católica, pero nosotros queremos apreciar en ello la demostración de que el devenir humano soñado se acerca trayéndolos al bien, hecho vida.

...

Un periódico, cronista semanal de la buena revista, "La Semana Universal", está empeñado en hacer creer que en la República Argentina, lo que sobra es dinero. Y lo demuestra. Pasa al lector por la destumbrante sala del Colón en una de sus noches de gala, nos cita la suntuosidad del baile presidencial, nos lleva a la calle Florida, y con ello cree que nos hemos convencido.

En esos mismos lugares que junto vitamos, saltaron a nuestra vista los rasgos de la miseria que hay en Buenos Aires. A la puerta del Colón, siempre vivo a un niño sin casa y sin pan, en la casa de gobierno media hora antes del baile presidencial, el ministro La Rosa declaraba que los indios no alcanzan a pagar los intereses de la deuda pública y en la calle Florida numerosos

jóvenes desocupados que su único destino fue un arte, nos daba y escribía, llenos de pasión, los poemas, los poemas por la plaza que le dan en pago de macanetas tan... macanetas.

Palacios, doctor, diputado y socialista, da a Carrillo lema para armarle un idolo.

Este papel que desempeñó el domingo último en el mitin pro derogación de las leyes social y de residencia, desvirtúa la personalidad de dicho ciudadano en su relación con el pueblo trabajador.

Es la segunda manifestación hostil que la masa le hace, por su doble de carácter demostrado por vez primera cuando sin que nadie soñara indagar sus pareceres, condesciende al gesto herido, mil veces más profundo que su fanfarrosa actuación parlamentaria—de Simón Radovisky; y por segunda el domingo, que mientras el pueblo pedía y exigía la derogación de la ley social y de residencia, él declaraba que solo pediría al Congreso su modificación.

Con estos antecedentes, estudiada a fondo sin apasionamientos, la cursi actuación de política, puede declararse que los boletines mil votos conseguidos en las elecciones últimas no son en su mayoría la expresión del pueblo conciente que con él se representa, y se dará una cuenta de su actuación parlamentaria en el futuro será ambigua, por los compromisos contraídos con esas fracciones políticas agnadas en absolutos intereses económicos del obrero. Si no lo ampara la ambición única de su vida, será diputado, hubiera prohibido a esos comités reaccionarios y retrógrados que usaran su nombre como reclamo no dando así lugar a la duda que le desvirtúa como hombre de corazón socialista.

Intelectual mediocre, lo prueba la pobreza del discurso pronunciado en el Congreso donde solo pedirá la derogación de la ley social y de residencia, con la afirmación de un jov radical—"lo más alto que hay es la lealtad".

Homage de un único original que luce en la forma de soberbia, y más que representante del pueblo trabajador—que no los necesita—puede dedicarse de lleno a la confesión del proyecto conservador, que de inmediato preparan, pero que a fuer de buenos periodistas lo adelantamos en las intenciones, el de pedir la rebaja de los impuestos que gravan al obrero, al campesino, al pequeño comerciante, de la industria, de los cultivos, un gran consumidor, honrando así la máxima que dice "nadie se resaca contra pelo".

Carrillo

RAYAS

No concebimos el género plañidero, de los que lloran, en estado de guerra, en que puntúan sobre las energías adormecidas, momentáneamente ó relegadas ayer, ante la sorpresa del ataque inesperado. Si el día distinguido los anarquistas siempre han sido precisamente, en nuestra actitud serena y valiente frente a los ataques del adversario y de los malos que nos miran, (tiempos pasados) aun cuando la avalancha de los bárbaros se nos echó encima. Y como no los hemos entonces, menos lo hacemos ahora que cubriéndolo el campo va de rozamientos brotes.

A fuerza de ganas nos hemos mantenido firmes en la brecha, sin claudicar un solo momento. Manteniendo deseperadamente, pero sin cesar, jamás, luchamos a brazo partido contra todo y contra todos: cumplimientos, tal como cabe, a hombres que se bastan a sí mismos.

¿Entonces?

¡Muchas gracias por la ayuda!

Soiza Reilly ha ocupado 8 páginas de su revista, la semana pasada, ofreciendo composiciones en favor de las víctimas de la "ley social". Era víctima no ha impudorados manifestaciones. Ha debido mirarlo con desprecio cuando acudía a ellos en busca de lo que él, como todos los periodistas argentinos no ignorar desde hace dos años.

Reiza sobre se le echó encima a ese gente tales gestos y actitudes, después de haber permitido, con su actitud, cobardemente que infinidad de familias quedaran en medio de la calle como bestias salvajes, a merced de la inclemente del tiempo y de los salvajes que aquí afectan de gobernantes; mientras los esposos, padres y hermanos agonizaban en las habitaciones, fueran a matar a machos con el corazón lacerado, a los lugares de deportación. Entonces no se acordó nadie

de los débiles niños, de las amantísimas madres de las hermanas esposas y niños gran anarquistas, vale decir bestias que que matar a tiros, como a los perros.

Parodia

Parodia insultante y desvergonzada que nos complasma, baja ningún punto de vista, sin reversiones contra ella y sus autores.

Los periodistas argentinos—nuestros paternos—tienen derecho a manifestarse cobardes y criminales en los momentos de dolor, haciéndose cómplices de los desmanes y de las infamias cometidas en estos dos años de barbarismo mediocaval. Pero no tienen derecho a insultar a sus víctimas con la simulación de una caridad paltostra, que nadie implora, que despreciamos y nos repugna, que la despreciarán los "hombres" que no la han pedido nunca, ni en los momentos más sombríos y desesperantes de sus existencias.

Sépolo Soiza Reilly: Los anarquistas no tienen nada que ver, ni necesitan, su patria, su cristianismo, rezoalado y sus lágrimas de perfecto simulado. Los anarquistas no somos patriotas, ni cristianos, ni necesitamos su caridad, farante. Conscientes de los derechos inalienables, inherentes a nosotros mismos, que nos corresponden por el simple hecho de vivir, los pedimos ni los llamamos cuando nos los arrebatan, los exilimos con toda la entereza y conciencia de hombres emancipados, y nos esforcamos luchando por reconquistarlos.

Sépolo Soiza Reilly: Aparte todos los que bajo la influencia de las últimas manifestaciones Montevideanas y ante nuestra actitud serena é inquebrantable se desorientan lastimosamente hasta el punto de llegar a lo ridículo, después de haberse arrebatado como serpientes a los pies de la tiranía que domina a toda la república argentina.

...

La sol de brujm apunta en el horizonte, compañeros: La Anarquía.

Hombres conscientes, hombres altivos, hombres de corazón, toda prueba, labran imperitables en todas las ramas de la actividad humana por su pronto advenimiento.

La lenta descomposición ayer tendió a enfumarse paulatinamente, ante el arance magistral del astro que victimamos. La madre tierra, abre cariñosamente sus brazos y alocúa el parto laborioso de nuevos gérmenes que se transforman luego en rozamientos y soberbias torres rojas.

Los malhechores los trulos en perspectiva social que México, nuestro campo de alivios en suiza guerra cristiana.

Pensamientos como, hasta ahora, hombres, no alampara que nos marca anarquismo histórico, abriendo rumbos, que brando prejuicios y alejando cuasio demencia a la vida; sean hombres, sean las floraciones criminosas de sus producciones, y de los desolados.

La Anarquía, no tiene similitud posible con la patria, con el erio, ni con sus representantes en bancarota.

(Anarquistas somos)

Florencio González

En la Plaza Lavalle

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Se declaró inflamado por la comunidad de sus sentencias con los de esa masa de honrados trabajadores que exteriorizaba sus impotentes deseos de libertad, demostrando la verdad de Victor Hugo, que los pueblos son a veces patrales puesto que saben impregnarse de ideales.

Fue un momento magnífico a la prensa que en su actitud mercedaria, fue cómplice declarada de las clases gobernantes en sus atropellos contra el pueblo trabajador que piensa y labora su redención dentro de la línea recta de acción netamente revolucionaria.

La prensa que hubo de ser la distribuidora de la luz que es el pan del alma, que hubo de contribuir a la ilustración del pueblo, no fue capaz de cumplir en su elevada misión, porque conveniencias de clases y mezquinos intereses se lo impidieron.

Historiando el movimiento obrero dije que la ley de residencia, fué el dique que opusieron los gobernantes al formidable avance de la organización obrera movida por el ideal y hondamente convencida de que sus luchas se inspiraban en la más noble justicia social.

Y ante ese renacer de las esperanzas populares, ante ese resurgimiento de los trabajadores del mundo, los conservadores debieron defender sus frías y estériles posiciones; y fué entonces que empezó la guerra entre aquellos hereses que trajeron al país la noción de un mundo mejor que sus autoridades dignifican al proletariado argentino.

Y fué contra esos modernos cristos, que el peso de la ignominiosa ley se hizo sentir en toda su brutalidad, porque sus ideales eran más amplios y más humanos que los del mar del Gólgota, porque ese predicaba la resignación y en cambio aquellos reclamaban la justicia y la libertad. Entre los "hombres" hay, sin duda y sin patria los más perseguidos y los más maltratados.

Proclamó la necesidad de que el obrero buscara en una organización anti-política, que cuanto la política es perfectamente inútil para la lucha proletaria—el camino de su redención social.

Clío la frase que Zeballos pronunció en el Congreso Nacional afirmando la falta de opinión popular y declaró que efectivamente se confirmaba esa falta pues ese mismo señor no sería diputado nacional, si se hubiera tenido en cuenta que sus ideas eran más amplias y más humanas que las de los señores que lo rodeaban, embarcado el tesoro público en un gusto de muchos millones de pesos en armamentos, hoy perfectamente inútiles.

Se resalta la influencia que tuvieron los dos movimientos sociales de reciente actualidad y de mayor importancia, en el mundo capitalista, el de la huelga de mineros en Inglaterra y la revolución de México.

Que el minero no obedeciera al corazón de la tierra para arrancar de ella el carbón que es el pan negro de la humanidad, ni el campesino que coló el signo del sudor de su trabajo el suero que es el pan blanco de la vida, y el presente estado de cosas quedara destruido y aniquilado.

Se demostraba así que los capitalistas no podían pasar sin los trabajadores mientras los obreros podían muy bien pasar sin los capitalistas.

Tenidos fuertes su brillante personalidad, en la más hermosa manifestación de los obreros.

El doctor Palacios y lo sentí en su reputación de hombre sincero, demostrando la falta de una sinceridad al declarar que solo pediría la derogación de la ley social y la modificación de la ley de residencia, olvidando que en su plataforma electoral figuraba y promedia la derogación de la ley social y de residencia.

Hacer resumen de su breve discurso es tarea inútil por cuanto habló con inconcreta manifestación y poco digna de un tribuno de su talla.

Era de noche y la manifestación se disolvió en "perfecto orden" como dijera el más exigente de los socialistas.

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

